

SIXTO SANCHEZ
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
BAUTISMO DEL SEÑOR, CICLO A: MATEO 3: 13-17

“Es preciso que Él crezca y que yo disminuya” – Juan 3: 30

“In Patri origo unitatis, in Filio inchoatio pluritatis, in Spiritu Sancto completion trinitatis” – Ricardo de San Victor (1100-1173) , “De tribus appropriatis”

TEXTO

Por entonces se presentó Jesús, que venía de Galilea al Jordán, a donde Juan, para ser bautizado por él. Pero Juan trataba de impedirselo y le decía: “Soy yo el que necesita ser bautizado por ti, ¿y vienes tú donde mí.?” Jesús le respondió: “Deja ahora, pues conviene que así cumplamos toda justicia.” Entonces le dejó.

Una vez bautizado Jesús, salió del agua, En esto se abrieron los cielos y vio al Espíritu de Dios que bajaba como una paloma y venía sobre él. Y una vez que salía de los cielos decía: “Éste es mi Hijo amado, en quien me complazco.”

CONTEXTO

1: Mateo tiene gran interés en identificar, desde el principio, la procedencia de Jesús: Galilea. El Relato de la Infancia (Mateo, capítulos 1 – 2), precisa más el origen de Jesús: Nazaret - Nazaret era un pequeño pueblo, de unos 250-400 (Gnilka, Pesch), quizás 500 (Donahue) habitantes, localizado unos treinta y dos kilómetros al este del Mediterráneo, y unos 21 kilómetros al oeste del Mar de Galilea. El territorio de Galilea mide unos 72 kilómetros de Norte a Sur. Está bordeado por Siria y Fenicia hacia el Norte, Samaria hacia el Sur, el mar Mediterráneo hacia el Oeste, y el río Jordán hacia el Este. En tiempos de Jesús Galilea estaba gobernada por un tetrarca subordinado a los romanos, Herodes Antipas (4 A.C.-39 D.C.) Herodes reconstruyó las ciudades de Séforis y Tiberíades – Séforis era una próspera ciudad helenista, de una población fluctuante de unos 5000 habitantes, a unos 4 kilómetros y medio escasos al Norte de Nazaret, pero nunca es mencionada en el Nuevo Testamento - El nombre “Galilea” es de interpretación dudosa – un posible significado es “círculo.”

2: La enigmática objeción de Juan, así como la respuesta de Jesús (“para cumplir toda justicia” – “plerosai pasan dikaiosynen”) ha sido objeto de mucha controversia. Entre otras interpretaciones:

3: Pierre Benoit, O.P.:

: a: El autor de Mateo necesita buscar una razón que justifique el bautismo de Jesús, a quien la Iglesia apostólica tardía reconocía libre de pecado (Hebreos 4: 15; Juan 8: 46 – Hebreos (no escrita por Pablo) es, según algunos autores (Albert Vanhoye, S.J., casi contemporánea de Mateo, redactado hacia el 90 D.C.) – Juan, algo después). Para Mateo, Jesús reconoce que su bautismo a manos de Juan es voluntad de su Padre, como preparación de su ministerio, y por lo tanto - ¡CLAVE! – un evento escatológico, anuncio de la era mesiánica.

b: Jesús, por tanto, satisface la voluntad salvífica de su Padre

haciéndose uno con los pecadores (cf. 2 Corintios 5: 21)

4: Daniel Harrington, S.J.

a: “Cumplir toda justicia”, para Mateo, tiene connotaciones proféticas.

Mateo tiene 32 citas directas y 23 indirectas de la literatura profética – Al someterse al bautismo de Juan, Jesús se mantiene fiel a los oráculos proféticos que anunciaban al Mesías como culminación de la Historia de la Salvación.

b: Harrington coincide con otros comentaristas: al aceptar ser

bautizado por Juan, es decir, al “cumplir toda justicia”, Jesús se hace uno con los pecadores.

5: “Cumplir” – el verbo griego “pleroo” (sustantivo: “pleroma”) juega un papel teológico significativo en Mateo. El autor escribe su evangelio para una comunidad principalmente judeo-cristiana de Antioquía, la tercera ciudad más grande del naciente imperio romano. La comunidad recipiente del evangelio de Mateo estaba amargamente dividida sobre la cuestión del cumplimiento de la Ley mosaica - ¿Obligan todavía, para el judeo-cristiano, la circuncisión y las leyes de pureza ritual?

6: Con ecos resonantes de este texto, el Jesús de Mateo se identifica como aquel que, por un lado, permanece fiel a la esencia de la Ley de Moisés, y por otro, la trasciende, dándole plenitud (“pleroma”: Así, Mateo 5: 17: “No piensen que he venido a abrogar (“destruir” – “katalysai”) la ley y los profetas, No he venido a abrogarlos, sino a darles plenitud” (“Me nomisete hoti elthon katalysaik ton nomon e tous profetes. Ouk elthon katalysai allá plerosai”)

7: Este texto evoca, sin duda, el texto de hoy: Jesús viene a dar “pleroma”, a “pleromizar” toda justicia, es decir, el plan de su Padre, cuya esencia requiere a Jesús hacerse uno con los pecadores.

8: El “abrirse de los cielos” (“eneonthesan” – aoristo pasivo de “anoigo”: “abrir”), en la cosmología antigua, simbolizaba la posibilidad de comunicación entre el ámbito divino y el humano (cf. Ezequiel 1: 1; Juan 1: 51). Es también un tema escatológico: Isaías 64: 1: “Oh, si pudieras rasgar abiertos los cielos y descender” – cf. Isaías 24: 17-20; Apocalipsis 19: 11), y anuncia el rasgar del velo del Templo a la muerte de Jesús (cf. Marcos 15: 38), el cual, semejante al texto de hoy, precede la definición de Jesús como Hijo de Dios (Marcos 15: 39).

9: El Espíritu, en forma de paloma, desciende (del griego “katabaino”) sobre Jesús: se ha postulado que el descenso del Espíritu evoca el aleteo del espíritu de Dios sobre las aguas, en Génesis 1: 2 – No todos los comentaristas coinciden con esta exégesis, dada la carencia de especificidad. En todo caso, lo importante, lo central, NO es la paloma, sino el Espíritu que viene sobre Jesús.

10: “La voz del cielo” evoca directamente el “Bat Qol” (en hebreo, “la hija de la voz” – alusión a la discreta voz del profetismo tardío) en la literatura rabínica (Ulrich Luz). En el evangelio de Marcos, la voz del Padre se dirige directamente a Jesús: “Tú eres (“su ei”) mi Hijo amado, en ti me complazco” – Mateo – que recoge, con variaciones, 82% del evangelio de Marcos, la transforma en proclamación: “Éste es (“houtos estin”) mi Hijo amado”, profesión que el Padre reitera en la Transfiguración: Mateo 17: 5.

11: La designación de Jesús como “Hijo” es una expresión con “exceso (o “superfluidad”) de significado: Por un lado, apunta a la adopción real del Hijo de parte del Rey: Salmo 2: 7; Isaías 42: 1-2. Por el otro, la palabra “amado” (en griego, “agapetos,” en hebreo, “yahid”) enfatiza la relación íntima entre el Padre y el Hijo, y conlleva ecos de la relación entre Abrahán e Isaac (Génesis 22: 2).

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1: El bautismo de Jesús es un momento definitorio en la vida de Jesús: es el comienzo de su misión, que parte de Nazaret en Galilea, y es iluminada y enviada en el Jordán - ¡Jesús, el que viene a recibir el bautismo de Juan para perdón de los pecados, el enviado por el Padre, es también el amado privilegiadamente por el Padre – y en ese momento de anticipación escatológica, el Espíritu, aquel que define la Historia de la Salvación, desciende sobre Él!

2: Se ha escrito mucho sobre las implicaciones trinitarias de este relato – Se han escrito volúmenes más allá de todo cómputo sobre los posibles fundamentos trinitarios en el Nuevo Testamento. Ciertamente 2 Corintios 13: 13 y Mateo 28: 19-20 reflejan prácticas bautismales de la antigua Iglesia que reflejan discernimiento trinitario. En esta escena, se adivinan los fundamentos, pero la intención de Mateo es poner de relieve cómo el Espíritu provee un contexto privilegiado para la intimidad de amor entre el Padre y el Hijo.

3: Nosotros estamos llamados a situarnos, en pasmo y asombro, ante esta escena, de sencilla y sobria lucidez poética y teológica: el Hijo, amado, ”por el Padre, recibe la confirmación de este amor, al escuchar esa vocecilla, ese “Bat Qol,” que nos inspira proféticamente a seguir a Jesús como discípulos misioneros.

4: Jesús sale del agua, amado por el Padre, ungido por el Espíritu, a consumir su bautismo con sangre y agua – el Bautismo que le da plenitud al de Juan – En cierta manera, el bautismo de Juan no desaparece, es consumado, es profundizado, adquiere horizontes y formas insospechadas en la sacramentalidad escatológica, subversiva, del bautismo de Jesús – Jesús, no olvidemos, el del humilde e insignificante pueblo de Nazaret, perdido en las colinas de Galilea, que viene a enseñarnos la Pascua del amor preferencial a los pobres, los hambrientos, los despreciados . . . ¡Porque sobre ellos también desciende preferencialmente el Espíritu!

5: ¡CLAVE!: La humildad de Jesús, acentuando la humildad de Juan Bautista (cf. Juan 1: 19-21; 3: 30), nos remite necesariamente a . . . ¡las periferias! La realidad radical y subversiva del bautismo de Jesús solamente puede ser aprehendida, discernida, hecha carne, dentro del ámbito de aquellos amados por Jesús – aquellos amados preferencialmente por el Hijo de Dios, aquellos en los que Jesús desea “cumplir toda justicia.”